

## LA INDEPENDENCIA PERIODISTICA



¡Qué Inde... cencia!

lugar de esta circunscripción, y después aspiraré á una jefatura cualquiera de las muchas que *en esta plaza* han quedado vacantes. No se si habrá llegado á sus oídos que aqui toda jefatura es *sede vacante*. La liberal, la conservadora, la democrática y aún la misma republicana, son otras tantas *sedes* en estado de merecer. Hay entre nosotros muchos *sedientos*, desde luego; más creo que no tendré oposición seria, apenas me decida yo por cualquiera. La que más me interesa, hoy por hoy, es la jefatura del partido democrático. Quiero emplear mis nativas condiciones de tonto de capirote, ocupando y desempeñando esa jefatura por ahora: presumo que no lo llevará á mal. Y, á propósito de esa jefatura, he de contarle cosas que con ella se relacionan.

Ha llegado por fin el nuevo Gobernador, un señor de aspecto simpático y bondadoso á quien llaman Ruiz Díaz. Yo al pronto creí que el tal sería un pariente lejano del famoso Rui-Díaz de Vivar: más hube de preguntar á los amigos del partido y me hicieron volver de mi juicio. «Es en efecto Rui-Díaz,—me dijeron—pero no de *Vivar* sino de *Vigar*» Así. Ruiz-Díaz de *Vigar*. Y por pariente próximo de uno de

los nuestros lo tomé. Más he aqui que uno de los chicos de *El Radical*, tuvo la mala idea de celebrar con él una entrevista, y el buen señor echó al suelo toda la leyenda de su parentesco. El no es ni Rui-Díaz de Vivar, ni Rui-Díaz de *Vigar*, si no un gobernador con toda la barba, para servir á Canalejas y pare usted de contar. La vez primera que le hemos visto en público, adornado con todos los atributos de la autoridad, ha sido en un entierro; más no vaya usted á creer que ha sido en el del partido canalejista, no: fué en la presidencia del entierro de un joven doctor, cuya muerte ha contristado á la ciudad entera.

¿Crée usted que será conveniente luchar con un hombre así, por la presidencia ó jefatura de la hueste democrática? Para que la consulta que le hago pueda ser evacuada con pleno conocimiento de causa, le diré que todo eso que el gobernador ha dicho al chico de *El Radical*, es puro flato. «El jefe soy yo». ¡Que ha de ser el jefe éll! Aquí, si somos demócratas, el jefe deberá nombrarlo el partido, ¿verdad? Pues el partido se vá organizando lenta pero continuamente en todos los pueblos de la provincia, sin contar con la jefatura del gobernador. Bien es ver-

dad que nos aprieta tanto el sentido democrático, que no hay pueblecito en donde no haya dos comités canalejistas, por lo menos: ¡dos comités, si señor! uno, de aquellos tiempos en que Canalejas andaba suelto por el mundo y otro, de ahora, flamante, nacido al calor del poder. Y es lo que yo me digo: ahora no peco ¿Que unos comités nombran jefe á don Ramón; que otros nombran á don Rogelio, y que otros optan por la jefatura del señor gobernador? Pues con poco esfuerzo puede alzarse Calínez con la jefatura de este partido. Bastará con que organicemos en familia otros tantos comités y que vayamos á la proclamación *coram populo*.

¡Y dígame usted, tío de mi alma, que va á hacer Canalejas cuando se encuentre con que Calínez ha sido proclamado jefe de su partido en Almería! ¿Verdad?

O somos demócratas ó no lo somos. Así están puestas las cosas, querido tío.

Ahora le hablaré de mis condiciones personales para la jefatura. Ya leí sus últimos consejos; más la verdad, no me convencieron. Todo eso que usted me dice es música celestial, que no peta en este bajo mundo. Yo creo que